

Sánchez, Rafael C. *La clave secreta en la comunicación y en la enseñanza*. Santiago: Colección *Aisthesis*, 1998. 182 pp.

Radoslav Ivelic K.
Pontificia Universidad Católica de Chile

Con este sugestivo título, el Prof. Rafael Sánchez presenta una síntesis de sus investigaciones de muchos años en torno a la didáctica y su relación con la experiencia estética.

La llave que abre las estancias ocultas de la comunicación y la enseñanza las presenta el autor al comienzo de su obra, en los siguientes términos:

Nada es aprendido a menos que sea tomado como algo propio, descubierto por el mismo sujeto de la educación. Se aprende algo cuando sentimos que nos pertenece y el fundamento de esta apropiación está en la naturaleza de nuestras percepciones. En ella está la raíz de nuestros conocimientos, incluso los más abstractos. (15)

No es difícil entender esta capacidad que le asigna el prof. Sánchez al pensamiento perceptual; este es el reflejo de nuestra condición humana. Somos seres mixtos, de cuerpo y alma, ni meramente materiales ni puramente espirituales. Santo Tomás de Aquino lo expresa claramente al afirmar que el hombre no puede ser alma y cuerpo por separado.

El percepto, como manifiesta el Prof. Sánchez, es “dación de significado al mundo sensible” Es una interpretación con que la mente humana capta el mundo sensorial; interpretación que supone la presencia de nuestra historia perceptual, de nuestra reserva mnémica, como la denomina el autor:

La enorme diferencia que existe entre los actos cognoscitivos que llamamos percepciones y aquellos que llamamos conceptos podría situarse en que toda percepción está referida a lo particular sensible y está tejida por datos históricos, de sabor subjetivo. El concepto, en cambio, es el fruto de una búsqueda abstractiva; tiende a la generalización, quedándose con nociones esenciales y comunes. (56)

Después de sentar estos fundamentos, el libro explica las posibilidades de la percepción para convertirse en instrumento eficaz de la comunicación y de la enseñanza. Se trata de un proceso de organización de los perceptos a partir de la sensibilidad estética. El Prof. Sánchez observa que el lenguaje del arte, debido a la atención continuada que provoca, al ritmo y a la armonía entre las partes que surgen de la forma, a la reiteración y variedad que en ella existe, es el vehículo ideal para comunicarse y enseñar. No en el sentido de que se deba crear lo que llamamos estrictamente una obra de arte, sino en cuanto es posible apropiarse de aquellas cualidades que permiten ordenar y dar unidad, dar forma, al flujo del pensamiento perceptual.

Precisamente, la segunda parte del libro que comentamos está dedicada al estudio de este planteamiento, centrado en el modo en que la didáctica puede apro-

vechar las cualidades del lenguaje artístico, cuando este se concreta a través de un diaporama, o sea, de un lenguaje audiovisual.

A esta altura de lo expuesto, cabe hacer una advertencia: el Prof. Sánchez no extrema las cosas hasta el punto de considerar la percepción como sustituto del pensamiento abstractivo. Los libros, afirma, no pueden ser desterrados de la enseñanza, porque lo que busca un diaporama bien estructurado, desde el punto de vista del pensamiento perceptualizante, es ser el mejor punto de partida para comenzar a estudiar, al entregar una vivencia, una presencia psíquica profunda en el alumno. Al respecto, ilustro con un recuerdo personal, a propósito de un diaporama sobre ecosistemas, que realizó el Prof. Sánchez junto con el Dr. Rubén Cisternas, profesor de Ecología en la Fac. de CC. Biológicas de nuestra Universidad. Es esa oportunidad, después de entender y vivenciar estéticamente los conceptos y disfrutarlos a través del diaporama, me sentía tan motivado que le dije al Prof. Sánchez que me hubiera gustado ser ecólogo. Es decir, experimenté una comunicación profunda, una comprensión personalizada que me lleva de nuevo a recordar el fundamento básico propuesto por el libro que comentamos: "nada es aprendido a menos que sea tomado como algo propio, descubierto por el mismo sujeto de la educación. Y esta apropiación se basa en la naturaleza de nuestras percepciones".

En la segunda parte de la obra el autor analiza agudamente veintiuna normas erróneas que habitualmente se emplean en la confección de un diaporama. Frente a estas normas infundadas, propone principios que permiten entender el diaporama como "una creación audiovisual que abre horizontes mucho más amplios que lo que se pretendía codificar y enmarcar con una norma" La temática de estas versan sobre la didáctica de un diaporama, el tiempo y ritmo, el texto narrativo, la música de fondo, la selección del medio técnico y el centro de interés.

A partir de lo expuesto se va configurando la enorme importancia que tiene la experiencia estética en la enseñanza. Como dice Herbert Read, en su libro *Educación por el Arte*, "equilibrio y proporción, simetría y ritmo son factores básicos de la experiencia: más aún, son los únicos elementos mediante los cuales puede organizarse la experiencia en modos o pautas persistentes" Toda la naturaleza, afirma Read, tiende a buscar un orden, una forma y, por lo tanto, hay en definitiva un principio estético que regula la vida.

Este pensamiento de Herbert Read permite captar la trascendencia del libro que estamos presentando. En él nos encontramos con las fuentes que vivifican y alimentan la comunicación y la enseñanza, en vez de convertirla en un terreno pobre y seco.

Pero el libro del prof. Sánchez tiene otro mérito: su desarrollo está modulado a partir de la teoría que lo sustenta. Hay en él una estrecha relación con algunas estructuras musicales: por una parte sus capítulos van entregando los conceptos a través de contrastes y recapitulaciones, tal como ocurre con los temas que configuran una canción; pero también encontramos una analogía con otras formas musicales como el rondó, el tema con variaciones.

En forma natural, sin presiones, nos introducimos, cada vez con mayor profundidad, en los conceptos-claves del libro, tal como ocurre con los diaporamas

propuestos por el autor, los cuales se apoyan precisamente en una similitud con las estructuras musicales, y con la progresión de un texto dramático, además de los valores estéticos que surgen de la composición, del ritmo, del espacio, entre otros.

El Prof. Sánchez cierra su obra con estos conceptos: "El intento de este libro es señalar las normas psicoestéticas para los audiovisuales-didáctico. [...] Resulta esencial conocer los recónditos senderos que conducen a una educación apoyada en la percepción estética y en el manejo de la imaginación".

El lector caminará por esos recónditos senderos, gracias al original e inestimable aporte del autor, a partir de un feliz enlace entre la Educación y la Estética.